

UN ESBOZO BIOGRAFICO

Por JOSE SANTOS GONZALEZ VERA

ES UN HOMBRE ALTO, muy alto. Comienza en una cabellera plateada. Su perfil es vigoroso. Anda con amplexo, no ve ni se anda. Sabe todas las anécdotas, conoce todos los detalles de la vida santiaguina y porteña de treinta años atrás. Sabe quien es este, el otro y el de mas allá. Conoce a grandes y chicos, de modo que por excelsa modestia puse a sus crónicas dominicales de los últimos seis años, "Recuerdos olvidados". No es hombre para olvidar cosa alguna.

Como ciertos hacendados, como los antiguos criollos chilenos y como algunos reyes legendarios, tiene el privilegio de gozar con los alimentos. Sabe distinguir los acedios, conoce la equivalencia entre los vinos y las notas, advierte cómo la sucesiva combinación de pescado, carne de res, frutas crudas y golosinas, dejan en el paladar lo que una polifonía fija en el oído. Cuando d'Halmar come, presta un gran servicio a la humanidad, pues estimula el apetito de cuantos le ven. Algunos viejos amigos suyos, honor de una época en que era varón guisar, cocinar para él, desmenujando las viandas, recetas, el "salido de cordero", el "asado al palo", el "valdiviano" y de más monumentos de la cocina chilena.

Pero este d'Halmar concreto, cuyos rasgos trato de fijar, es, verazmente, no es así ni más y no es tan concreto. Ni siquiera es simplemente d'Halmar. Para llegar a hacerlo tuvo que vivir muchos años llamados Augusto Gervasio Thompson, luego Augusto G. Thomson, más tarde Augusto Thomson, y sólo cuando hubo llenado todos los requisitos pudo convertirse en Augusto d'Halmar.

Poco sabemos de él, no porque oculte su biografía, sino porque la gente encuentra más real, cuando de él se trata, marcar las hechas con las fantasías, en cuya creación colaboran todos de la mejor gana.

Aunque los escépticos y los sedentarios se niegan, cabe afirmar que ha viajado, y mucho. Fue Cónsul en la India; en Egipto, puertecito paraguano. Vivió en Madrid, permaneció largas temporadas en Francia, dónde no estuvo, dónde estuvo? (Aquí empieza tal vez, la mezcla de lo real y lo fantástico). Algunos asumen que no pudo ser un héroe, capitán de marina mercante; uno de sus abuelos Thomson, marino de guerra; otro abuelo d'Halmar, hombre de barco y castillo; él nació el 23 de abril de 1892, en Valparaíso, que como cualquier puerto debe necesariamente influir en sus habitantes el deseo de hacerse a la mar o de ser tierra adentro. Este conjunto de heren-

cia y media le impuso el destino de viajar. Como no pudo viajar en el acto, Aquel que no duerme y vela por nosotros, guió sus pasos hacia una oficina de ferrocarriles, en donde estuvo empleado. Una oficina de esa naturaleza es una escuela de viaje. El elegido no se queda allí. Toma el tren o deja el empleo. Así lo hizo d'Halmar.

Al elegir su camino literario procedió como un viajero. No siguió sus modelos en torno suyo, sino en tierras remotas, en las tierras que debía conocer algún día. Fue lector de Ibsen, y divulgador. En seguida, sintió una especie de deslumbramiento ante León Tolstoy, el gran ruso. Al cabo, en ese momento, además de sentirse deslumbrado, fue presa de la crisis religiosa que nos aspera en la encrucijada de los veinte años, crisis en que uno cambia de religión o, por exceso de ocupaciones, renuncia a la que recibió como herencia.

d'Halmar es posible que entonces dejara de ser católico para ser sólo cristiano. Algo significa que fundara, en San Bernardo, una colonia tolstoiana, en la que Sanctián hacía el pan, Otilio de Zárate araba y él enseñaba la moral de los labriegos, leyendo varias veces el libro.

Cuando fracasó esta colonia, él, Sanctián (¿algún más?) partieron a caballo rumbo al Sur, para efectuar un ensayo más serio y profundo. Vuelve en este asar a evidenciarse su destino de hombre errante. Si no perece, hace viaje terrestre: si no puede salir a la ciudad, se une en exilios a series lejanas, se impregna de ideas orientales.

Llega como a justo, el momento de encontrar al escritor más conforme con su destino y su propio ser: camin en sus manos los libros de Pierre Loti, capitán de marina, gran amante del Oriente, individuo un tanto elegíaco. (Algunos de esos jóvenes investigadores que disparan desde el Pedagógico Mariano Latrune podían iluminar este instante de la vida de Augusto Thomson).

En sus comienzos literarios escribe crítica de arte, crítica de teatro e impresiones de ciudades. Además d'Halmar es orador literario. (En algún otro estudio este arte difícil, del que, posiblemente, derivó el teatro). En el salón de honor de la Universidad de Chile, cuando existía el Ateneo, hacía sus exposiciones. Todos los días de la semana sale escuchando repeticiones de simpáticas mujeres, de literatos y de estudiantes; d'Halmar, dicen, era un joven de muy buen porte. Su voz debía ser magnífica, porque todavía la oíera excelente. Tanto esa tremenda seriedad que naciera al buen orador, y que causa al principio un poco de temor en los auditores, pero sus acentos los trataba con gran



El escritor en 1928, en Valparaíso.

libertad, para poder sonreír en ciertos pasajes, decir unas con tonos sarcásticos e ir cambiando hasta llegar a las grandes voces a la vacante que es, en buenas cuentas, la que funda en uno los espíritus de los oyentes y hace del hablante un individuo de gran poder.

Por fin parte d'Halmar, no parte como quería, sin detenerse en tierra, sino con destino a la India. ¿Qué hace allí d'Halmar? Hay que leer sus libros. Seguramente, allí se enriquece con ese tipo de sabiduría que sabe la causa primera del hombre, las intermedias, el acceso a la décima ronda, que se produce, cuando confía en mí saben? después de diez mil años y, como término, la disolución en el Nirvana. Algo de esto vaga en sus páginas unde a cierta religiosidad, a ciertas persistentes inquietudes, a cierto deseo que no encuentra forma.

Todas las palabras al servicio del mar ocupan lugar honorario en sus obras. Decir honores es poco. Es mejor decir obsesionalmente: siempre barcos, siempre marineros, aguas azules, noticias de los puertos, recuerdos de tierra, nombres de maras exóticas, descubrimientos de fin de viaje y desconformidad e inquietud, mucho de lo que podría ser el cuadro mental del marino.

d'Halmar escribe como para adormir y encubrir un poco un viaje interno que hay en él. En ninguna parte está conforme. Mientras se acerca su destino: una novela muy remota, una amiga muerta en Estambul, cualquier cosa que no salió bien. Su ruta le lleva a lo que no es fin, a lo que se malogra en una u otra cosa. Y en el fondo, como sombra que aparece y desaparece, hay algo que no se sabe qué es, pero que es algo que corre por todos los libros.

Su propia juventud evoca empíricamente, a medida que más la piensa, es el tema de muchas páginas y monólogos. Viene como se le estampa, amplias expresiones que Jeronías habita ampliado con gusto en sus lamentaciones ante las ruinas de Jerusalén. Sin embargo, en ese viaje en busca de algo que no encuentra, sus lamentaciones son muy pudorosas e hijas del verdadero submundo.

Este hombre que ha viajado tanto, y que cuando se ve forzado a la inmovilidad vuelve su alma por los caminos del mundo, ha escrito, sin embargo, una veintena de libros, y sigue escribiendo otros y recordando hechos de su variada vida para agregarlos a sus "recuerdos olvidados".

Como sus finos libros, su vida se oscurece. ¿Qué he podido comunicar después de tanta palabra?

Un esbozo biográfico [artículo] José Santos González Vera.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Vera, José Santos, 1897 u 8-1970

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un esbozo biográfico [artículo] José Santos González Vera. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile